

Introducción

Después del fracaso de lo que se ideó como “multiculturalismo”, se han desarrollado en los últimos años conceptos teóricos culturales que apuntan a plantear una convivencia pacífica y con respecto a las diferencias. Estos intentos teóricos se conciben a sí mismos en negación a cualquier noción esencialista de la identidad cultural. A escala mundial, los debates actuales respecto a este tema han sido particularmente fructíferos en distintas constelaciones insulares y archipeláticas poscoloniales.¹ Así, desde los años treinta y sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, la región del Caribe se ha transformado en un espacio especialmente fértil para la generación de teorías que no sólo funcionan como material para las construcciones y proyecciones teóricas poscoloniales europeas, sino que nutren y fomentan una producción autónoma con dimensiones continentales y transcontinentales. Con los conceptos de *négritude*, *créolité*, *relationalité* (desarrollados en ese orden cronológico), se ha intentado enfocar la convivencia tanto en las islas de este archipiélago como en su diáspora, y al mismo tiempo de desarrollar categorías universales para un saber convivir en paz. Sin embargo, la cuestión de la convivencia sigue sin ser resuelta de manera definitiva hasta el día de hoy: ¿Cómo se pueden pensar diferencias étnicas sin caer en la trampa de los esencialismos?

Desde este punto de vista, el discurso de la *créolité* (como fue concebido por Raphaël Confiant, Patrick Chamoiseau y Jean Bernabé) se ha visto cuestionado por intelectuales tanto del mundo hispanohablante como del mundo francófono. Así, Édouard Glissant desarrolló, por ejemplo, su modelo alternativo de la “archipelización”, modelo que desembocó en la idea de un “*tout-monde*”. Sobre todo en los últimos años, y en última consecuencia conforme a esta idea, surgieron distintos conceptos procedentes de otras constelaciones archipeláticas con el fin de discutir los modelos caribeños. El lema del “caribe como paradigma” significa en este contexto, por un lado y de una manera fundamental, entender esa área como un lugar predestinado a la producción teórica. Por otro lado, si enfocamos la idea de un caribe paradigmático desde un punto de vista transareal, tomando en cuenta también el Circuncaribe y el Caribe diaspórico, nos encontramos

¹ Ver Ottmar Ette y Gesine Müller, eds. *weltweit. Archipele als Erprobungsräume globalen Zusammenlebens*. Frankfurt am Main, Madrid: Vervuert Iberoamericana, 2012.

con una visión incluso más dinámica de lo que puede ser la convivencia a escala mundial.

Tal visión transareal conceptualizaría al Gran Caribe como un espacio dinámico, un mundo en movimiento y una *Trans(it)-Area*, caracterizado por múltiples procesos de superposición, entrecruzamiento y relaciones recíprocas entre lo social, cultural y religioso.² Entre los factores que han determinado tal desarrollo se encuentran el carácter apátrida de los intelectuales y artistas de la región, su constante movilidad e interconexión con y entre las diferentes formaciones geográficas, culturales y discursivas. En la cuarta fase de globalización acelerada en la que nos encontramos,³ han emergido múltiples formas de convivencia, que marcan y dinamizan, por sus procesos de entrecruzamiento (*crossing* y *re-crossing*) –bajo condiciones de desigualdad y conflictividad– a países, regiones y comunidades por igual. En el Gran Caribe y en general en América Latina, el fin de un mundo predominantemente rural y el consiguiente avance irreversible de la urbanización, el cambio en las estructuras familiares y la participación creciente de las mujeres en la fuerza de trabajo, la explosión de nuevas formas de comunicación en el contexto de la globalización, y el aumento notorio de la migración que llega a formar, en muchos casos, verdaderos espacios transnacionales, son cambios de suma importancia que han provocado una verdadera revolución en la vida cotidiana.

Estas modificaciones en las estructuras sociales ocurren en un contexto global específico que se caracteriza por los cambios socio-políticos, económicos y culturales tras la caída del muro de Berlín en 1989 y los atentados del 11 de setiembre del 200 en Nueva York. El “Tercer Mundo” no sobrevivió el desmoronamiento del “socialismo real”, y las zonas de influencia del imperialismo han cambiado radicalmente. Para América Latina se han perfilado dos polos de atracción que también son determinantes para el Caribe y América Central: por un lado, Norteamérica (los Estados Unidos) que con la integración de México al NAFTA ha dejado de ser sólo una caracterización espacial y que se inscribe como una zona de intercambio acelerado de mercancías, servicios, capitales y personas, con restricciones severas, eso sí, en cuanto a la libre circulación de la mano de obra; por el otro lado, el bloque constituido por el MERCOSUR dominado por Brasil.

² Ver Ottmar Ette, Werner Mackenbach, Gesine Müller/y Alexandra Ortiz Wallner, eds. *Trans(it)areas. Convivencias en Centroamérica y el Caribe*. Berlin: edition tranvía, 2011.

³ Ver respecto a esta cuarta fase de globalización Ottmar Ette. *Konvivenz. Leben und Schreiben nach dem Paradies*. Berlin: Kulturverlag Kadmos, 2012.

¿Dónde se encuentran y hacia dónde van el Caribe y América Central en el marco de estas nuevas configuraciones regionales y globales? Los grandes ensayos teóricos caribeños y también centroamericanos que consideran las problemáticas de la identidad, la diferencia y la convivencia en términos de *créolité*, *antillanité*, relacionalidad, fractalidad y caos fueron presentados ya antes de los cambios simbolizados por fechas como 1989 y 2001 y todavía no han sido adaptadas a la situación actual. Sin embargo, la cosecha literaria, y, en general, la artística, del Caribe y Centroamérica se sigue caracterizando por su gran productividad y dinamismo; quedando entonces por desarrollar una nueva conceptualización teórica que abarque y explique los procesos más recientes y sus (re)presentaciones artísticas.

Es esto lo que proponen los trabajos aquí reunidos que se abocan a entender el Gran Caribe como una *TransitArea*, partiendo de un concepto dinámico y vectorial del espacio que trasciende las coordenadas geográficas estáticas. Así, las aportaciones que conforman el presente volumen se acercan a Centroamérica y el Caribe entendidos en términos de su movilidad e intercambios económicos, sociales, culturales y humanos y, de esta manera, en la porosidad largamente buscada de sus fronteras y sociedades; presentándolos como el marco ideal para concretar las nuevas teorías culturales y en especial literarias que nos permitan superar los viejos esencialismos a favor de la noción de una nueva cultura global.⁴

Los editores

Potsdam y Berlín, marzo de 2012

⁴ Los trabajos reunidos en este volumen son el resultado de dos simposios internacionales, llevados a cabo en septiembre y en diciembre de 2011 en la Universidad de Potsdam y en los cuales participaron investigadores e investigadoras tanto de esta universidad como de otras universidades alemanas así como de universidades de Centroamérica, de Estados Unidos, Chile, Francia, Suiza e Italia.